

la comitiva una multitud de pajes y escuderos, tras los cuales iban los armados que debían guardar las puertas del palenque y conservar el orden.

Entre todos los caballeros, el que mas figuraba por su atlética estatura y por la riqueza de sus armas, pues llevaba una armadura llena de caprichosos dibujos y perfiles de oro con el peto y espaldas cuajado de piedras preciosas, era el aventurero Ivan de Grooswock. Por lo demas, no se veía entre los otros competidores quien pudiese ser el baron Rodulfo, vuestro bisabuelo.

Los que estaban entorpecidos de sus amores con Etelevina, encontraban estraño no hallarle en el grupo de los que se disponian á ganar con la punta de su lanza la mano de la hermosa castellana.

La heredera de Duelfos se sentó en el trono de marfil que halló preparado bajo un dosel, donde ondear se vian al viento las bandas que ostentaban sus colores; tomó tambien asiento la comitiva y el torneo empezó.

Era mantenedor Ivan el aventurero. Las trompetas de desafio resonaron al pié de su tienda y contestó otra trompeta desde la barrera de Oriente.

El primer caballero, que era un noble de los alrededores, se presentó en la arena, pero al primer encuentro, no obstante lidiar con armas corteses, Ivan le arrojó de un bote de su silla, haciéndole morder la tierra del palenque.

Varios se presentaron tras del vencido caballero, pero todos siguieron su suerte. Era Ivan un hombre de hierro y las lanzas de sus contrarios daban en su armadura sin menearle siquiera, como si hubiese sido una columna de bronce, como si el caballo y el hubiesen sido fundidos juntos y fuesen una misma pieza de hierro.

Muchos de los que pensaban justar se arredraron al ver aquella suerte tan decidida, y renunciaron á la lidia. El caballero se encontró, pues, sin enemigos, y ya las trompetas habian retumbado por dos veces lanzando á los aires su provocador alarido sin que nadie hubiese contestado, cuando al tercer y último toque, el chillido agudo del clarin resonó desde la puerta. En el mismo instante un caballero armado de todas armas se presenta enmedio del palenque á los aplausos

de la multitud que habia reconocido á vuestro bisabuelo Rodulfo.

Ivan tembló de ira, se dispuso á lidiar tomando otra lanza y otro caballo, pues de todos sus competidores aquel era el mas temible y el mas terrible.

Colocáronse los dos caballeros frente á frente, encontráronse enmedio de la arena con el choque de dos montañas de hierro precipitadas una sobre otra, y cuando se disipó la nube de polvo que los habia envuelto, pudieron ver los espectadores á Ivan tendido en el suelo, y á Rodulfo que, habiendo descabalgado luego de derribar á su contrario, le habia puesto un pié en el pecho y le mandaba que se confesara vencido.

—No me hubieras vencido, dijo entonces Ivan rugiendo de cólera, si no hubieses empleado la mágia. Soy víctima de tus conjuros.

—Infame! se contentó con responder Rodulfo.

—Dame, pues, una prueba de que no has empleado los sortilegios. Permíteme que mañana volvamos á empezar el combate. Yo me pondré sobre el pecho un amuleto bendito, y entonces veremos quien puede mas.

—Vuestro bisabuelo con la hidalguía de corazon que todos le conocian, retiró entonces su pié y le dijo:

—Ponte lo que quieras, mañana volveremos á combatir; pero, puesto que accedo á ello, no debe ser con armas corteses como hoy, sino con lanza, espada y hacha.

—Qué me place! uno de los dos morirá. Así como así ya es mañana el dia de muertos.

—Pues escojes buen dia, le contestó Rodulfo sonriendo, para ir á reunirme con ellos.

Los dos enemigos se separaron.

Aquella misma noche, hallándose vuestro bisabuelo en el parque del castillo pensando en su amada, recibió en pleno corazon una saeta lanzada por una mano invisible, que le dejó muerto en el sitio sin poder proferir una palabra.

En seguida salieron de entre unas matas el asesino, que era Ivan, y dos de los suyos, cogieron el cadáver, abrieron un hoyo al pié de una encina y allí lo enterraron.

Al dia siguiente, á la hora del torneo, cuando todas las graderias estaban ya ocupadas, el aventurero Ivan se presentó orgullosamente en la liza. Los jueces del campo lla-

man en vano al baron Rodulfo, nadie se presenta. Hechas, pues, las tres reiteraciones, uno de los jueces esclama:

—Puesto que el baron Rodulfo no se presenta, faltando como desleal caballero á su palabra, se declara al noble Ivan de.....

En este momento el sonido de un clarin le interrumpe, ábrese la barrera, y un caballero desconocido se presenta en el palenque.

Negra es su armadura, negro su casco, negro su corcel; su coraza arroja un resplandor siniestro, y a través de su visera sus ojos brillan como dos ascuas encendidas. Al aspecto de aquel aparecido, Ivan tiembla, retrocede y hubiera querido renunciar al combate, pero ya el de la negra armadura ha dicho: ¡Yo soy el baron Rodulfo! y no hay medio de retroceder.

Levanta, pues, Ivan su cabeza y marcha hácia su enemigo. El primer choque del caballero negro le hace rodar por la arena, se apresuran á darle socorro, se le quita su coraza, y le encuentran en el corazon una herida.

—Ay! dice Ivan, por ese mismo sitio le entró la saeta, en el mismo me ha herido su sombra.

Dice, y luego de haber confesado su crimen espira.

En el interin, el caballero misterioso habia desaparecido y jamás se le volvió á ver.

Era vuestro bisabuelo Rodulfo á quien Dios le habia permitido abandonar su tumba el dia de los muertos.

Así concluyó su cuento la anciana nodriza.

—Oh! dijo el niño, vuestra historia me ha dado miedo.

—¿Por qué, hijo mio?

—Ahora ya no quiero acostarme, esclamo el niño temblando, se me figuraria ver al baron Rodulfo con su armadura negra á los piés de mi cama. Hoy es el dia de los muertos.

—Queréis, pues, que para alejar vuestros temores, os enseñe la balada que cantan en este dia los montañeses de mi pais! Ella os tranquilizará y hará desaparecer vuestro miedo.

—Si, sí, dímelas.

—Oid, pues, y repetidla palabra por palabra.

La anciana y el niño se pusieron de rodillas, y la montañesa iba diciendo y repitiendo el niño:

«Cristianos, venid á ver blanquear los huesos de vuestros padres en el cementerio solitario, venid á ver los huesos de aquellos que os han dado al mundo, lavados por la lluvia y azotados por el viento de la noche. Es una gran leccion, cristianos.

«Es una gran leccion cristianos! Mira tú, pobre jornalero: este es el cráneo de tu madre, de tu madre que te paseaba de puerta en puerta en sus brazos, que peinaba tus cabellos con un peine de marfil y que te adornaba los domingos con una gorra guardada de encajes de plata.

«Jóven, esta era tu querida, tu desposada, aquella á quien habias dado tu sortija de alianza. Ahora, en lugar de tus dulces caricias, oye solo el ruido del viento que gime por entre los cipreses del cementerio y los gritos del buho solitario.

«Oh cristianos! todos nosotros iremos allí, al desierto cementerio, y en polvo nos tornaremos todos uno á uno. Cada año pone una capa de polvo sobre la capa del año anterior: hé ahí la vida del mundo y el destino de los hombres.

«Pero un dia llegará en que todo ese fango humano dejará de removerse y tomará su forma de otro tiempo. ¡Entonces, desgracia para los malos y felicidad para los justos! Porque Dios los pesará á todos en su balanza.

«Si, á todos en su balanza. Los buenos serán colocados en el platillo de oro, los malos en el de hierro, y el primero subirá hácia el cielo, mientras que el segundo descenderá á los infiernos.

«¡Vivid, pues, con el temor del juicio eterno, cristianos! Pensad en el cielo é imitad á Cristo. Estended vuestros brazos sobre la Cruz sin murmurar, é ireis á reposaros en la gloria de Dios.»

Así concluyó la oracion de la anciana, y el niño, disipados entonces sus temores, pudo dormirse tranquilamente en sus brazos.

V. B.

Marfil falsificado.

Mr. Cheweton ha inventado un procedimiento para obtener esta imitación, de que tanto y tan buen partido han sabido sacar los chinos, y cuyo secreto no han querido revelarnos. Ahora se consigue muy fácilmente ya preparando el alabastro, el yeso y otras variedades de sulfato de cal, del modo siguiente:

Lábranse ó se esculpen los objetos que quieran en pedazos de alabastro ó yeso crudo, y se moldean en otro que esté cocido, sometiéndolos en seguida por cuarenta y ocho horas á una temperatura que se eleva paulatinamente de 125 á 175 grados centígrados. Dicha operación espere el agua, y vuelve los objetos opacos, blancos y quebradizos. Después se esponen al aire unas tres ó cuatro horas, sumergiéndolos en seguida en un baño de barniz duro ordinario, en aceite común ó en cera derretida, hasta que queden bien saturados. En este estado se sumergen un instante en agua al calor de 50 ó 60 grados, repitiéndose la operación de cuarto en cuarto de hora hasta completar la saturación.

El tiempo requerido para esto depende del tamaño de los objetos; los que lo tienen pequeños, exigen solo unas dos horas, y diez los mas voluminosos. Si se les quiere dar color, no hay mas que sumergirlos en baños colocados, en vez de hacerlo en agua pura. Después de hechas todas las operaciones antedichas, tiene este procedimiento la inmensa ventaja de poder ser pulidos ó torneados los objetos que por él se hagan, con tal que lo permita su forma.

Teatro Principal.

Dióse principio el juéves en este coliseo á las representaciones líricas con el *Macbet*, una de las partituras de Verdi que menos han agradado siempre en Cádiz, y en efecto una de las mas endebles y mas estrepitosas, y en las que el ruido del instrumental suele ahogar las mas privilegiadas voces. Asi es que, sin que se pueda decir que fuese oída con disgusto, notóse alguna frialdad, la misma que se habia advertido cuando la cantó en otro tiempo la señora Vitadini, no obstante que esta prima donna poseia grandes facultades para esta clase de música.

No es dable por consiguiente juzgar con acierto del mérito de los cantantes que tomaron parte en la referida ópera. Es preciso oírlos mas veces y en distintas partituras, asi para conocer toda la estension de sus voces, como para saber cuál es el método de canto de cada uno de ellos y demás cualidades y dotes de los cantantes. Por hoy solo podemos limitarnos á decir que el señor Pratico posee una voz de baritono clara, llena, fresca y de agradable timbre; y que sus puntos altos son de gran vigor, y bastante regulares los medios. No recordamos después de los buenos tiempos de Speck, haber oído un baritono que posea una tan hermosa voz como la del señor Pratico. No debió extrañar que apenas fuese aplaudido; primeramente porque la música no es muy del agrado general, y en segundo lugar porque el público del teatro Principal no es de los que aplauden ni silvan á ciegas, y hacerlo asi seria no aguardar oírlo en otras partituras para apreciar en su justo valor el

mérito de este cantante. La señora Bianchi tiene una voz agradable, cantó al principio algo turbada, lo cual le hacia parecer inferior à lo que deba ser. Un poco fria la encontramos; pero puede ser efecto de la misma turbacion propia del que por primera vez se presenta ante un público ilustrado, y por lo tanto imponente à cualquier artista, siquiera sea de mérito sobresaliente. Por esto repetimos, que aguardamos oirla otras veces para dar nuestra opinion, consultando además con las personas entendidas en el arte. Recibió alguno que otro aplauso en el ária del primer acto. El señor Baillon tiene en esta ópera poco trabajo, y por lo tanto no tenia ocasion de brillar; pero no por eso dejó de gustar en el papel de Banco que con acierto desempeñaba. Sin ser un bajo de gran fuerza posee una voz dulce y melodiosa, y además maneras cultas y una accion distinguida y noble. Deseamos oir à la señora Fodor, de la que tenemos muy buenas noticias, y al primer tenor, para hablar con la estension debida de la compañía lírica en general.

Antes de concluir este pequeño artículo vamos à dar un amistoso consejo à la empresa, advirtiéndole que por nuestra parte es completamente indiferente que lo siga ó deje de seguirlo. Nos referimos à la órdendada nuevamente para que persona alguna entre en el vestuario. Al tomar esta disposicion la empresa, no hay duda que está muy en su derecho, y que nadie podrá de ella quejarse, siempre que no haya escepciones en favor de algunas personas. Hasta ahora se ha cumplido la órdend con toda severidad y justicia, y no dudamos que seguirá cumpliéndose.

Pero si bien es cierto que esto impide

el que molesten ciertos imprudentes à los artistas y obstruyan el escenario, con perjuicio tal vez del buen servicio, tambien lo es que la empresa impide à estos mismos cantantes, contraigan relaciones con una parte no poco influyente del público, y que contribuye no poco à alentar con sus aplausos à los artistas, favoreciendo al propio tiempo à las empresas. Pero con estas prohibiciones contrarias à las costumbres, todas cuantas personas tenian la de ir al vestuario durante los entreactos, y ponerse asi en relaciones de amistad con los artistas, dejando de conocerlos, é incómodos además con la empresa, no tienen un interés en favorecer à aquellos, y si en perjudicar à esta, negando sus aplausos à los pobres artistas, victimas inocentes de estos enojos.

Vea pues la empresa como à ella y no al público es à quien mas importa y conviene dejar entrar en el vestuario à las personas que lo deseen, siempre que no falten al órdend que aun entre bastidores debe guardarse. Si no deroga su órdend, el tiempo dirá quien ha sido el perjudicado. Y cuidado que repetimos que en cuanto à nosotros nos es completamente indiferente esta disposicion, dictada por otra parte por el deseo de atender al buen servicio público. Al espresarnos de este modo no hacemos mas que constituirnos en intérpretes de la mayor parte de las personas que acostumbraban ir al vestuario en los entreactos.

Miscelánea.

MODO DE SUSTRABERSE A LA JUSTICIA.—Un vecino de Argol, dice el *Atlas*, tiene por tapiz á los piés de su cama una piel de leon tan enorme, tan bien preparada, tan bien peinada la melena, y los dientes blancos y hermosos, que el aspecto del animal haria retroceder al famoso Gerard, aunque este mismo es el que mató aquel mismo animal.

M. X., trató de especular sobre el terror pánico que causaba la piel del Leon en los amigos que iban á visitarle: imaginó meter á su criado dentro de la capa de Hércules, á fin de causar miedo á un alguacil que debia presentarse para embargarle el trigo aun no trillado. El criado, negro-crispin de primera fuerza, no tardó en estar al corriente del papel que debia desempeñar.

Al dia siguiente llegó el alguacil, asistido de dos peritos; y despues de los saludos de ceremonia, intimó á M. X., que le indicase el trigo que le pertenecia y que estaba en la ora. El maligno propietario le indicó una porcion de fajos que se hallaban cerca de unos cuantos olivos salvajes y lentiscos; y el alguacil se dirigió donde lo habian indicado para medir la circunferencia.

Luego que llegó junto á los arbustos, el falso leon principió á mugir, y sacando su cabeza principió á hacer movimientos para lanzarse sobre M. Jovial. En fin, por esa vez, la ley tembló delante de la fuerza, y cuando se presentó el alguacil dos dias despues á hacer el embargo, el trigo habia desaparecido, y el leon se hallaba en Argel limpiando las botas á M. X.

ALMANAQUE MÉDICO DE DICIEMBRE.—Este mes es, por decirlo asi, la noche del año; es el postrero de los meses, y es en el que la naturaleza parece reconcentrarse, alejando el sol de la tierra, y derramando las escarchas, los hielos y las nieves, en una palabra, tenemos ¡el invierno! y si en la primavera reinan las hemorragias y enfermedades eruptivas, si en el estio las calenturas biliosas, si en otoño los flujos disentéricos y epidemias, en la estacion en que vamos á entrar, en el invierno, se observan frecuentemente perineupnionias ó inflamaciones internas, porque así como en el interior de la tierra está reconcentrada la vida, así se reconcentra tambien en la naturaleza humana.

Por dicha causa, los males crónicos se exasperan, agrabándose sobre todo las afecciones de pecho, y se manifiestan los efectos del frio húmedo, algunas veces seco, que reina este mes en la atmósfera.

Como en oposicion á los efectos de esta, hay en este mes instituidas fiestas en que se cometen excesos de comidas y bebidas que á su vez originan cólicos peligrosos, y no suelen escasear los producidos por las preparaciones metálicas, consecuencia de las pinturas que llevan los productos de las confiterias. Tambien es la época de los sabañones.

Para los afectados gravemente del pecho, la mejor medicina es la traslacion á países templados. Para las pneumonias las evacuaciones sanguíneas, vigilancia en la venta de confituras y especial cuidado de no comer las barnizadas de pintura. Contra los sabañones guardarse del frio y echar mano de la receta siguiente de que tenemos hecho uso con el mejor éxito: en una jofaina llena de agua bien caliente, se echa una onza de estrac-

to de saturno y se bañan las manos ó piés durante veinte minutos, esta operacion se repite cuatro ó seis noches, y los sabaños desaparecen mejor que con ninguna otra de las muchas medicinas que figuran en la terapéutica.

ESTADÍSTICA MARITIMA.—La aduana inglesa acaba de publicar un documento muy interesante en el punto de vista del desarrollo de la navegacion á vapor en la Gran Bretaña; es la lista de los buques que pertenecen á varias sociedades y particulares, y que han sido correspondientemente puestos en registro durante los años de 1849 y 1850. El número de buques de vapor que se ha construido en este periodo, independiente de los que han sido alistados por cuenta del Estado, representan en masa 85,495 toneladas: son 299 el número de buques, que por consiguiente aforan en término medio 286 toneladas cada uno.

En este número total de 299 buques, cuéntanse 116 cuya construccion es de hierro, aforando 39,818 toneladas. El número de los *Steamers á helice* que se ha construido es de 28, de los cuales hay 25 que son de hierro. El mayor de los *Steamers* que se ha construido es el *Asia*, de 2,227 toneladas, que pertenece á la compañía *Cornad*. El mas pequeño es un barquichuelo de Londres, el *Disowned*, de 4 toneladas. Los cuatro puertos en que se han construido mas buques de vapor en 1849 y 1850 son, siguiendo el orden de su importancia: Londres 74. Shields 32. Liverpool 31 y Glasgow 31.

LECTURAS DE AMOR.—En un periódico de la corte se lee lo siguiente:

«Segun nos han dicho, no sabemos con qué fundamento, una hermosa jóven, enamorada con todo el furor de un corazon romantico de un pelafustan, ha atentado, por cuestion de celos, contra su vida, tomándose cincuenta cabezillas de fósforos, el lunes de la presente semana. Por fortuna el arrepentimiento levantó su cabeza en el alma de la suicida, la cual confesó á su papá el estado

en que se encontraba, despues de haberle pedido humildemente perdon por su ligereza. Los prontos remedios que la fueron aplicados pudieron librarla de una muerte inminente, hallándose hoy ya completamente buena y curada de su amor ostrafulario, gracias á los esfuerzos de la medicina. En una carta que escribió poco antes de cometer el atentado, y que hemos tenido el gusto de leer, manifestaba las causas que la habian impulsado á llevar á cabo su proyecto, y las cuales, como se dejan comprender, podrian servir para formar el argumento de un sainete. La epistola en cuestion, sino fuese tan ridícula, seria un modelo de sentimentalismo.

VAYA UN CAPRICHIO.—Dicen de Villanueva y Geltu con fecha del 6:

Ayer mañana fué cazado un gilguero que llevaba prendido de una de sus piernas un papelito en el que se leia:

«Cazado el dia 25 de noviembre de 1851, en la montaña de san Pedro Mártir á una hora distancia de Barcelona. Su caza motivó un casamiento. Rogamos á la persona que le caze en lo sucesivo, le guarde las mayores consideraciones, ó si quiere devolverlo, se le darán ocho duros de gratificacion en la casa número 8, piso primero de la calle de.....»

Hasta aquí se podia leer en el papel.

En el reverso se leia:

«Le daré libertad cuantas veces se me devuelva siempre con las mismas condiciones, Tributo de dos novios que le estan agradedidos.»

Damos publicidad á este extraño acontecimiento por si llega á oídos del que lo soltó y quiero cumplir lo ofrecido.

CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.